

Cítricos veracruzanos con toque de mujeres

Rosa Elena Riaño Marín¹ y Fabiola Hernández Rosas

Resumen. *En la década de 1990 la producción de cítricos se consolida en Arroyo Blanco, Veracruz, siendo actualmente su principal actividad económica. Para conocer sobre la participación femenina en dicha actividad se realizó un estudio exploratorio con 20 mujeres pertenecientes a grupos domésticos, en las cuales una o más estuviesen trabajando en la citricultura. Los hallazgos muestran que las mujeres participan en todas las etapas productivas sin existir diferenciación por género; por sus relaciones familiares laboran en ambientes respetuosos y solidarios, y por su trabajo reciben pago similar al de los varones, además de continuar con todos los quehaceres domésticos. Se concluye que la citricultura le ofrece a las mujeres no sólo una fuente de ingresos económicos, sino visibilidad ante sus grupos domésticos y comunidad, así como el reconocimiento de la importancia de sus contribuciones. Todo lo cual ha coadyuvado a mejorar la posición de las mujeres ante la comunidad, aun cuando también ha reforzado su doble carga de trabajo.*

Palabras clave: Género, citricultura, Posición de las mujeres.

Abstract. *In the 1990s the citrus production was consolidated in Arroyo Blanco, Veracruz and is currently it mains economic activity. To know about women's*

¹ Centro de Enseñanza, Investigación y Extensión en Ganadería Tropical, e-mail: riamar@unam.mx

participation in the activity a qualitative exploratory study was performed with twenty women from domestic groups, where there were one or more of them working in it. Women participate in all stages of production without gender differentiation. For the work done women and males receive similar pay and they work in respectful and supportive environments because their family relationships. Women are still responsible for household chores. In Arroyo Blanco the citrus production offers women a source of income; they have become visible to their household and community, who recognize the importance of their contributions. Altogether has improved the women's position but it has reinforced their double workload.

Key words: *Gender, Citrus production, Women's position.*

INTRODUCCIÓN

La producción citrícola en México se encuentra localizada en 28 entidades federativas, sin embargo, la geografía productiva se encuentra bien definida, ya que 90% de la producción total se concentra en 10 estados con climas tropicales y subtropicales; de los cuales Veracruz, Tamaulipas y San Luis Potosí son los de mayor relevancia en producción, concentrando más de 50% de la superficie sembrada y cosechada. Del total de la producción nacional, 88% se dirige al consumo interno y 12% a la exportación (ConcitVer, 2012). Las especies de mayor importancia son: naranja, tangerinas, limas, toronja y limón ácido, en sus variedades mexicano, italiano y persa. En México se estima que aproximadamente 90 000 familias dependen de la citricultura, las cuales desarrollan sus actividades en 505 mil hectáreas (Rodríguez, 2004). De tal forma los cítricos constituyen un producto agrícola que es fuente de empleo e ingresos económicos para personas que habitan en los territorios productores.

Desde 1950, la especialización productiva agrícola era un aspecto que caracterizaba a muchos municipios del estado de Veracruz; por ejemplo, en la zona centro-norte los municipios de Misantla y Atzacan eran reconocidos por sus extensos sembradíos de café, mientras que Martínez de la Torre se reconocía como un territorio cañero, ganadero e incipientemente cítrico. Numerosas regiones veracruzanas dependían de un solo sector, y muchas veces de un solo producto, por lo que las personas dedicadas a la producción agrícola dependían de las fluctuaciones del mercado (Hernández, 2006). En las décadas de 1980 y 1990, la caña de azúcar y el café afrontaron serias y recurrentes crisis en los mercados internacionales y nacionales, por lo cual las regiones veracruzanas productoras fueron impactadas por las caídas del precio de ambos productos en sus dos ramas: la agrícola y la industrial. Como consecuencia de los debacles, quienes habitaban los territorios productores modificaron sus estrategias productivas en búsqueda de ingresos que asegurasen la sobrevivencia y el bienestar de sus grupos domésticos.

El presente estudio exploratorio emerge por la realización de un diagnóstico situacional en la comunidad rural de Arroyo Blanco, Veracruz.² En su espacio agrícola este territorio veracruzano ha seguido la inercia de los mercados nacionales e internacionales, provocando transformaciones de su entorno productivo. Dichos cambios han repercutido en las dinámicas sociales y modos de vida de sus pobladores. Van Hermelryck (2001) presenta al territorio como un espacio local (sistema) compuesto por un conjunto de subsistemas en interacción dinámica entre sí y con su medio ambiente, y cuya finalidad es la satisfacción de necesidades.

² Realizado en 2012 por la coautora durante su servicio social (6 meses de duración), el cual permitió, mediante observación participante y entrevistas semiestructuradas y abiertas, interactuar con integrantes de todos los grupos domésticos de la localidad para conocer el contexto en aspectos sociales y productivos.

Localizado a una altitud de 60 msnm, el territorio de Arroyo Blanco tiene condiciones agroecológicas propicias para la citricultura. Perteneciente al municipio de Martínez de la Torre, Veracruz, se encuentra en la región Nautla; limita con los municipios de Tecolutla al norte, al este con Misantla y San Rafael, al sur con Atzalan y Misantla, y al oeste con Tlapacoyan y el estado de Puebla. En Martínez de la Torre la predilección por la producción cítrica se originó por su ubicación en un nicho agroecológico propicio, así como por la demanda de mercados internacionales por productos cítricos. Aunque fluctuantes, con precios a la baja o alta pronunciados, la citricultura permite obtener ingresos y utilidades,³ a pesar de que las ganancias económicas varíen dependiendo de la época del año, condiciones climatológicas, cantidad cosechada, demanda y precios en el mercado. En Arroyo Blanco la producción de cítricos es actualmente la actividad más productiva.

El presente estudio de caso contribuye al conocimiento de la producción cítrica desde un enfoque escasamente explorado: la participación de las mujeres. El estudio indaga sobre los modos de vida de mujeres rurales vinculadas a la citricultura, así como sus relaciones e interacciones con familia y personas dedicadas a esta actividad, además del impacto que ésta ha tenido en su posición dentro de sus grupos domésticos y en la comunidad. Young (1988) acuña el término posición de las mujeres en relación a la ubicación, reconocimiento y estatus asignado a las mujeres con relación a los hombres en términos políticos, sociales, culturales y económicos.

³ A la largo del año, el precio del mercado de las naranjas y los limones es muy variable dependiendo de la época, disponibilidad y calidad del producto. Para la naranja, el precio promedio anual por tonelada es \$700.00, fluctuando entre \$600 a \$1,500.00. El pago promedio de la reja limón (peso de 40 kg) es \$40.00, y puede fluctuar entre \$10.00 hasta \$400.00.

METODOLOGÍA

Para conocer los modos de vida de mujeres rurales relacionadas con la citricultura se realizó un estudio exploratorio de tipo cualitativo en la comunidad de Arroyo Blanco, Veracruz. La investigación permitió indagar sobre los quehaceres productivos y cotidianos de mujeres en cuyos grupos domésticos, una o más mujeres estuviesen trabajando en la producción citrícola. Mediante el diagnóstico situacional se identificaron mujeres adultas quienes, directa o indirectamente, se relacionaban con la producción citrícola. Por un muestreo por conveniencia se interactuó con 20 mujeres, quienes voluntariamente compartieron sus experiencias, también se interactuó con 5 informantes clave. Adicionalmente, durante sus actividades cotidianas se socializó e interactuó con la población en general, lo que permitió conocer percepciones sobre las mujeres insertas en actividades relacionadas a la citricultura.

Los instrumentos de recolección de información sobre las actividades económico-productivas, así como alrededor de las dinámicas sociales de mujeres vinculadas con la citricultura fueron la observación participante, entrevistas semiestructuradas, testimonios y grupos de discusión. La observación participante fue una herramienta que permitió dar cuenta de sus actividades cotidianas, sus quehaceres en el campo y sus responsabilidades domésticas. Mediante las entrevistas se conocieron sus actividades agrícolas; acceso y control de las parcelas; beneficios obtenidos por su actividad productiva, así como sobre sus relaciones con integrantes de sus grupos domésticos y con la comunidad. Los grupos de discusión permitieron explorar expectativas y retribuciones de sus papeles reproductivo y productivo (Moser, 1989). De las mujeres con quienes se interactuó, cuatro eran solteras, diez casadas y seis viudas; seis contaban entre 30 a 39 años de edad, dos entre 40 a 49, y en los rangos de 50 a 59 años, 60 a 69, y 70 o más, hubo cuatro mujeres por grupo; ocho contaban con estudios inconclusos de primaria, ocho completos y cuatro nivel secundaria.

Para interpretar una situación específica, Schwandt (2000: 193) recomienda que es necesario captar la complejidad de sus prácticas, sus contextos institucionales, sus intenciones, creencias y formas de vida, lo cual permite la interpretación de la situación. Para este estudio se entrelazó la información, se analizó e interpretó (Pole y Lampard, 2002).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Un contexto agrícola: del azúcar al limón

Arroyo Blanco es un territorio veracruzano donde habitan 848 personas (427 mujeres y 421 hombres). De las 191 casas-habitación que la conforman, 190 tienen servicio eléctrico, pero no disponen de servicios de drenaje ni agua potable. La localidad cuenta con instituciones educativas del nivel preescolar, básico y medio superior. Con origen ejidal, Arroyo Blanco cuenta con 125 ejidatarios, y de 1,126 ha que lo conforman, 1,110 están destinadas a la producción agropecuaria (26 son uso comunal). Mayoritariamente la población se dedica a actividades agrícolas, y en menor proporción a la ganadería, cría de cerdos y gallinas de traspatio para autoconsumo y venta de excedentes; algunas personas trabajan como jornaleros y otras emigran a ciudades cercanas, y recientemente a Estados Unidos. Pero evidentemente, en Arroyo Blanco las dinámicas económico-productivas y sociales de la comunidad se entrelazan principalmente con la citricultura.

Hasta finales de los años ochenta, la producción de caña de azúcar era la principal actividad productiva y fuente de ingresos de Arroyo Blanco, pero debido a la caída del precio del producto, así como por problemas con el Ingenio Independencia, destino de la producción cañera local, se dio un paulatino abandono. De esta forma, las crisis agrícola e industrial obligaron al cambio de cultivos y a la búsqueda de diferentes opciones de producción. Actualmente en aquel territorio, otrora dedica-

do a la producción de caña de azúcar, sólo 15 ha, propiedad de cuatro personas, están sembradas y las conservan por el derecho a la seguridad social que la actividad les brinda.

Durante los años noventa, debido a sus condiciones agroecológicas y por mercados nacionales e internacionales favorables a productos cítricos, tierras agrícolas de Arroyo Blanco tornaron a la citricultura. Tal es el caso que, actualmente es esta actividad su primer eje económico-productivo, en el cual el limón y la naranja son sus principales cultivos, ocupando 90% del territorio sembrado. A nivel de autoconsumo se encuentran otros productos agrícolas como el chiltepín, chitalillo, cebollina, zapote, aguacate, mango y plátanos de diversas variedades.

En Arroyo Blanco, el limón proviene de variedades de árboles criollos (limón persa y mexicano) y tolerantes a la Tristeza de los cítricos (enfermedad viral que debilita los árboles hasta matarlos). De ellos el cítrico con mayor importancia es el limón persa, ocupando aproximadamente 80% de la producción parcelaria; para el cultivo de la naranja se cuentan con hasta 20 variedades, entre las más importantes: la agostera, mayera, tangerina, washí, ombliguera, la mandarina y la lima. Con la esperanza de coincidir con precios altos en el mercado local o internacional, emplean una estrategia que consiste en diversificar la producción intercalando variedades de cítricos con la que apuestan a cosechar diferentes productos y variedades a lo largo del año.

A inicios de los años noventa, cuando el territorio giró hacia la citricultura, la naranja era el cítrico de elección para la siembra, sin embargo, en pocos años el producto empezó a presentar problemas fitosanitarios que limitaban su comercialización (entre ellos la Tristeza de los cítricos). Al tiempo, se reconoció el inconveniente de que el árbol al año produce sólo dos cosechas, por tanto la generación de ingresos es estacional, además, las variaciones de los mercados y sus precios no aseguraban márgenes de ganancias, mientras que por otro lado, dependiendo de la época del año y condiciones climatológicas, el árbol del limón ofrece cosechas cada dos o tres semanas, y aun con precios fluctuantes, anual-

mente genera ganancias. Empero a lo largo del año, tanto la naranja como el limón tienen fluctuaciones de precios, por su característica de producción el último reduce su vulnerabilidad frente a los mercados y redundan en ingresos más frecuentes y periódicos. Como resultado, el limón, especialmente la variedad persa, se estableció en sus tierras de cultivo.

La citricultura en un territorio veracruzano

Dada la importancia de la citricultura, en Arroyo Blanco su economía y dinámicas sociales giran en torno a ella. De tal forma y debido a que la producción del limón es periódica existe demanda de mano de obra; así personas de la comunidad, con o sin parcelas, participan o se contratan en su siembra, cosecha y actividades poscosecha. Las familias con parcelas cítricas mayoritariamente utilizan mano de obra familiar para todas las actividades del ciclo agrícola productivo; pero, cuando los integrantes de la familia disponibles son insuficientes, o la superficie de producción es mayor a 10 ha y rebasa la mano de obra familiar disponible, se contratan, sin distinción, a mujeres y hombres mayormente lugareños (familiares cercanos, conocidos o por recomendación).

Durante la cosecha del limón, las mujeres desarrollan las mismas actividades que los hombres sin diferenciación por género. Sus jornadas generalmente son de 6 a 7 horas, e inicia colocándose ropa para su protección (blusas de manga larga o ropa de tela gruesa); para después, acomodar las rejas donde irán los limones cosechados, y una vez iniciada la colección se pondrán el ayate (sujetador donde depositarán los limones). Si los árboles de limón son altos se ayudan con un gancho de punta afilada, y para la cosecha de naranjas utilizan escaleras para llegar a la fruta. El limón persa es un producto que al corte debe ser cuidadosamente seleccionado y manipulado para no deteriorar su calidad y afectar su precio de venta.

Durante la cosecha, aunque algunas actividades pudieran ser consideradas muy pesadas para ser realizadas por mujeres, ellas las ejecutan al igual que los hombres. Por ejemplo cargar las cajas del producto, cuyo peso varía entre 18 a 24 kg, para colocarlas cerca del vehículo o estibarlas dentro del mismo. Las mujeres realizan estas actividades sin cuestionarlo, aunque en ocasiones algunos compañeros, en forma solidaria, las ayudan cuando han acabado sus quehaceres. “El trabajo si es muy pesado, pero ya se acostumbra uno. A veces hasta le echan la mano, pá irnos todos” (María, 2012).

Una actividad poscosecha de gran importancia para asegurar e incrementar el valor de venta del limón es su selección por tamaño, conformación y color –actividad que localmente se conoce como correr los limones. Este proceso, que dura 1 o 2 horas dependiendo la cantidad del producto, se realiza al término del corte en la parcela o en bodegas, traspacios, o estacionamientos, donde además de participar quienes cosecharon, también pueden colaborar otros integrantes de la familia, incluyendo personas adultas mayores, jóvenes, niñas y niños.

La comercialización de los cítricos mayoritariamente se realiza en Martínez de la Torre, en un lugar conocido como “La báscula”, que dista de Arroyo Blanco en 25 km por un camino parcialmente de terracería. También lo pueden comercializar con intermediarios en comunidades aledañas, aunque en menores cantidades y bajo la premisa de que el precio pudiera ser menor. Quienes llevan a vender el limón algunas veces tienen decidido su comprador, pero ocasionalmente cotejan con otros acopiadores para asegurar que el pago es justo. Generalmente más de un comprador se acerca a revisar el contenido de las cajas llevando a cabo una negociación abierta. Por costumbre, la liquidación del producto es al momento de la transacción. Este sistema es importante para quienes participan en la cosecha y poscosecha, ya que al día reciben su salario, tanto personas contratadas como integrantes de la familia que participaron. Si las mujeres son las propietarias negocian directamente el precio con los compradores, sin que se les ignore o abuse de ellas.

En Arroyo Blanco, de las mujeres participantes, 30% no poseen parcela ejidal ni tienen acceso o control de la tierra, 40% son ejidatarias con derechos parcelarios, lo cual las posiciona como productoras, empleadoras y comercializadoras; mientras el restante tiene acceso, pero no control, ya que son responsables de las actividades, pero no tienen los derechos de la parcela. Una de ellas es hija del ejidatario, y de otras cuatro sus maridos son migrantes, dos en Estados Unidos:

Aquí en la comunidad creen que por tener una casa bien parada de cemento, es gracias a la parcela, pero no, eso es por el dinero que nos manda mi marido de Estados Unidos. Yo le digo que ya se regrese, ya lo extrañamos, pero como me dice él, si se regresa con qué vamos a comer. Yo desde que se fue, yo llevo todo lo de la parcela, pero él desde allá me va diciendo... ¿La parcela? Es suya.
(Artemisa, 2012).

Las mujeres que poseen las parcelas citrícolas las heredaron porque no contaban con varones en la familia que se hicieran cargo, o bien, les fueron cedidas porque aunque existen hombres, ellos no eran capaces de llevar a cabo las actividades debido a limitantes como enfermedades o migración:

Yo me regresé de Estados Unidos porque mi madre falleció y casi luego, luego, murió mi papá, que me dejó la parcela a mí, en vez que a mis hermanos, porque yo me hacía responsable de ellos y trabajaba más cuando estaba aquí, por eso ya también no me regresé, ya tenía en que trabajar aquí.
(Guadalupe, 2012).

González (1992) en su estudio sobre los patrones de herencia de la tierra en México señala que sólo los varones heredan, pero Alberti (1998) indica que existen algunas excepciones en las prácticas de herencia entre nahuas de la sierra de Puebla, quienes otorgan derechos de herencia tanto a hijas como a hijos. En este territorio veracruzano con población mestiza, las mujeres sí tienen derecho a heredar la tierra.

La propiedad de la tierra *de facto* y *de jure* es un elemento clave para el bienestar de las mujeres rurales, sin embargo, FAO (2011) indica que en el mundo los datos sobre las agricultoras son limitados. La tierra es el activo familiar más importante para los hogares cuyo sustento depende de la agricultura. La mayoría de las mujeres que trabajan en la agricultura lo hacen dentro de una unidad de producción familiar y normalmente sus actividades son inseparables de las del hogar en su conjunto. En América Latina, Deere y León (2002:405) disertan sobre la permanente discrepancia que existe entre los derechos formales de las mujeres a la propiedad y su propiedad real y control de la tierra.

Inclusión de las mujeres en la citricultura

Para atender los trabajos relacionados a la producción de cítricos en Arroyo Blanco, tanto mujeres como hombres participan por igual; así, la citricultura ofrece a la población fuentes de empleo e ingresos económicos. La inserción de las mujeres en la actividad se vio favorecida por dicha demanda y tuvo como razón principal la necesidad de obtener o incrementar sus ingresos, ya que por día laborado las mujeres y hombres reciben el mismo salario; aun cuando el salario fue negociado de acuerdo al número de cajas llenas, la cantidad no difiere, pues aunque los hombres completen más en menor tiempo, el pago es la cantidad acordada inicialmente. Frecuentemente el número se reparte a partes iguales, así cada persona hace el mismo número de cajas aunque en diferente tiempo; este sistema reduce la posibilidad de que el pago de las mujeres sea menor. De acuerdo al Banco Mundial (2012), en términos generales, el nivel de ingresos de las mujeres mexicanas es 20% menor al de los hombres, sin embargo, la igualdad de condiciones de pago en Arroyo Blanco puede deberse a la demanda de mano de obra, o bien, a que las mujeres generalmente trabajan en parcelas familiares o de conocidos. Además, si las jornaleras creen que no están recibiendo el pago justo, no regresan con el empleador y este hecho es difundido rápidamente en la comunidad.

La negociación del salario entre familiares e integrantes de los grupos domésticos no están exentas de conflictos, pero se llegan a acuerdos que benefician a quienes como integrantes del grupo doméstico se involucran en la actividad familiar. Las mujeres no sólo insistieron en tener su pago por día trabajado, sino que se negaban a ir a la parcela a trabajar, aunque sí colaboraban a correr los limones y con la preparación de los alimentos para quienes estaban en la parcela.

Nosotras los apoyamos en lo que podemos en la parcela y los acompañamos a vender el producto, porque si no, luego se van a otro lado, equivocándose de Super, se van pero a la Superior (risas), y luego ya no rinde el dinero, por eso nos vamos con ellos, y si trabajamos el día, claro que nos pagan.
(Angelina, 2012).

La situación experimentada por las mujeres de Arroyo Blanco puede ser analizada mediante el modelo conflicto-cooperativo propuesto por Sen (1990), el cual considera que la relación entre hombres y mujeres en un hogar es caracterizada por la cooperación y el conflicto. De modo que una acción que aumente su contribución percibida en el hogar, realza su opinión del interés propio, consolidando con ello su posición ante una negociación, y potencialmente mejora su bienestar. De acuerdo al mismo autor, el bienestar relativo de las mujeres depende de puntos de negociación donde influyen tres determinantes: sus posiciones respectivas ante la negociación; su contribución percibida a la familia; y su interés propio percibido. De esta forma, los ingresos económicos de las mujeres derivados de la citricultura, su propia percepción sobre sus ingresos y de su actividad productiva, así como las percepciones de otros integrantes de sus grupos domésticos sobre sus contribuciones, incrementan el reconocimiento de su cooperación al hogar y a la actividad familiar. En Arroyo Blanco se sumaron los elementos necesarios para dar a las mujeres mejor posición para sus negociaciones y reducir las condiciones de vulnerabilidad durante el proceso.

Durante la realización de sus trabajos en las parcelas citrícolas, las mujeres laboran en un ambiente de respeto, esto debido a que cuando se contratan como jornaleras habitualmente lo hacen junto con familiares (suegra, nuera, hijos e hijas y hasta esposos o parejas). Además, sus compañeros jornaleros, así como los propietarios de las parcelas son mayoritariamente oriundos de Arroyo Blanco, por lo cual las mujeres encuentran un ambiente seguro para desarrollar la actividad:

Yo desde chiquita trabajo en las parcelas, toda la vida ha sido así, por eso me llevo a mis hijos en la tarde para que vayan aprendiendo, además que no me gusta que se queden aquí solitos. Mi suegra también se va con nosotros, no se haya aquí en la casa. A veces trabajamos en lo ajeno porque si no la verdad el dinero no rinde, además de los quehaceres de la casa; es pesado, pero pues ni modo, cómo le hacemos. (María, 2012).

En Arroyo Blanco las mujeres festejan tener una fuente de empleo sin tener que desplazarse fuera de su comunidad, además consideran como aspectos importantes la cantidad y el pago oportuno por día trabajado. Sus ganancias diarias y la percepción en los integrantes de sus grupos domésticos, de que ellas también tienen ingresos económicos les proporcionan una sensación de seguridad y autonomía. Su participación en la citricultura es esencial para su propio bienestar, así como el de sus familias:

Cuando se murió mi esposo yo tuve que hacerme cargo de la parcela, afortunadamente como lo acompañaba de vez en cuando, aprendí un poco y ahora yo tomo las decisiones, así como de repartir el dinero, mis hijos ya namás se encargan de la venta. (Josefa, 2012).

En el contexto de sociedades tradicionales, la importancia de la contribución percibida de los individuos a los hogares (visibilización) y a su propio interés percibido es clave para determinar posiciones en los pro-

cesos de conflicto-cooperación. Sen (1990) indica que aunque las mujeres trabajan generalmente jornadas largas no se perciben realizando aportaciones a la familia. De gran impacto para su bienestar es que sus variadas contribuciones no son percibidas por otros integrantes del grupo doméstico debido a que su trabajo esencialmente está relacionado con su papel reproductivo (Moser, 1989), y se percibe que no hace ninguna contribución financiera directa a la familia. Afortunadamente, en Arroyo Blanco los ingresos económicos de las mujeres son visibilizados por ellas mismas, por los integrantes de sus grupos domésticos, y hasta por la comunidad, quienes reconocen sus aportaciones al hogar y sus contribuciones a la producción citrícola local. Aun cuando su patrón de gasto se enfoca en productos cotidianos e igualmente necesarios como la compra de alimentos o insumos de poca duración para la casa o familia, lo cual pudiera hacerlos invisibles, las mujeres evidencian sus contribuciones.

Indistintamente, el hecho de que mujeres y hombres de un mismo grupo doméstico tengan actividades relacionadas a la producción citrícola, la realización de todas las actividades domésticas sigue siendo responsabilidad de las primeras. En el caso de familias extensas si las nueras no trabajan en el limonar, generalmente son quienes cocinan los alimentos.

Moser (1989) diserta sobre las múltiples demandas que recaen sobre el tiempo de las mujeres y sobre su triple carga de trabajo en sus papeles reproductivo, productivo y administradoras de la comunidad. El primero incluye el cuidado del hogar y de los diferentes integrantes de la familia, y a pesar de que este trabajo implica jornadas intensas y continuas es invisible y, generalmente, no es valorado social y económicamente. Acorde con esto, las mujeres de Arroyo Blanco continúan con la responsabilidad de la crianza y socialización de hijos e hijas, compra de provisiones, preparación de alimentos, provisión de servicios, cuidado de enfermos, limpieza del hogar, cuidado de plantas y animales domésticos, así como conservación y generación de redes de apoyo. Su participación en la citricultura se relaciona al papel productivo por el cual las mujeres reciben una paga y es más valorado porque se realiza fuera

del ámbito doméstico, proporciona ingresos y tradicionalmente ha sido realizado por los hombres. El papel de administradoras de la comunidad son aquellas acciones destinadas a mejorar el bienestar del entorno; por ejemplo, la gestión de provisión o mantenimiento de infraestructura y servicios tales como agua o alumbrado público. En Arroyo Blanco las mujeres participan en este tipo de acciones, especialmente en tiempos electorales, aunque en otros momentos no son muy activas como gestoras porque les demanda tiempo. El conflicto de tiempo es una constante en estas mujeres rurales para intentar equilibrar sus cargas de trabajo.

En Arroyo Blanco, la citricultura ha facilitado la inserción de las mujeres en el ámbito productivo, pero no hay evidencia de renegociación de actividades domésticas; con relación a esto y a la negociación de las actividades cotidianas entre parejas, así como la adecuación de las expectativas ante nuevos escenarios, Garrido *et al.* (2007) concluyen que en ambientes urbanos mujeres y hombres siguen viendo la participación de los varones dentro del hogar como un apoyo, y no como una actividad de la cual son responsables también, y que las mujeres continúan siendo las principales realizadoras y organizadoras de dichas actividades. Así, al igual que en otras partes del territorio mexicano, las mujeres rurales de Arroyo Blanco asumen sus responsabilidades domésticas sin cuestionamientos y se abocan a asegurar el bienestar de la fuerza de trabajo:

Entre toda la familia nos apoyamos, una cocinando, otra con las cosas de la casa, llevando el lonche, y nosotras (mi suegra y yo) que los acompañamos a realizar actividades en la parcela, a vender el limón o la naranja, y sale mejor porque eso de pagar jornal sale muy caro, casi no ganamos nada. (Estefanía, 2012).

Entre las mujeres existen diferentes posicionamientos con respecto a su participación en la citricultura; la mayoría se dicen a gusto trabajando en el campo y no se visualizan o identifican trabajando en otra actividad: “No me gusta estar mucho en la casa, prefiero ir a trabajar a la parcela, luego me duele la cabeza aquí en la casa, y me voy a trabajar a la parcela

y se me quita” (Juana, 2012). Por el contrario, una minoría si pudieran optar por otra fuente de ingresos no se dedicaría a la actividad y sin dudar lo abandonarían. Esto debido principalmente a lo pesado que resultan dos cargas de trabajo: las actividades del hogar y las del campo, lo que en suma les representa mayores compromisos y tiempo. A pesar de que en lo productivo su carga de trabajo es igual a la de los hombres, en lo que respecta a los quehaceres y responsabilidades domésticas, los varones no participan de manera importante y permanente: “Yo no me quejo de trabajar en el campo, hay trabajo y está bien, y las cosas de la casa pues hay que llegar a hacerlas” (Josefa, 2012).

Finalmente, la población de Arroyo Blanco reconoce las contribuciones que hacen las mujeres para su principal eje productivo: la citricultura. Este reconocimiento las ha visibilizado dentro de la comunidad, lo cual ha mejorado su posición en sus grupos domésticos y en la localidad. La comunidad entiende y reconoce la importancia de la participación femenina en la producción citrícola, al igual que sus aportaciones y acepta su inserción en todo el ciclo productivo, ya sea como mano de obra familiar, jornaleras o productoras.

Elas andan en todo y si trabajan, pues derecho tienen a su dinerito. Aquí ellas trabajan en las parcelas y todo mundo lo sabe y ve bien, y que son de gran ayuda. El limón requiere mucho cuidado y ellas le ponen atención al corte.
(Don Manuel, 2012).

En este territorio veracruzano la integración de las mujeres en la citricultura creó condiciones para el mejoramiento de su posición por el reconocimiento a sus trabajos y contribuciones a su principal eje económico-productivo.

CONCLUSIONES

Consistente con la especialización agrícola que por décadas ha caracterizado a los municipios del estado de Veracruz, Arroyo Blanco apostó nuevamente a la especialización mediante la producción de cítricos, especialmente al limón persa. En la actualidad la citricultura genera empleo en los diversos eslabones productivos –siembra, cosecha y poscosecha–. Sin embargo, Mamani Oño (2013) discute que la rentabilidad de cítricos en la región huasteca de Veracruz está en riesgo debido a la baja rentabilidad, incremento de costos, disminución de ingresos, y por el riesgo inminente de la introducción del Huang Long Bing –enfermedad que merma la producción y daña la conformación de los limones, impactando su precio de venta–. La tendencia de este territorio veracruzano respondió a la interacción de dinámicas locales y de elementos, principalmente medio ambientales y de mercado, que favorecieron el auge de la producción citrícola, sin embargo, la especialización hacia los cítricos, principalmente al limón persa, es una estrategia sujeta a vaivenes de los mercados que pudiera incidir negativamente en el bienestar de sus pobladores.

En Arroyo Blanco la citricultura es una opción viable para que las mujeres desempeñen una actividad productiva, ya que sin emigrar les ofrece una fuente de empleo e ingresos económicos. Así, la producción citrícola coadyuva a la satisfacción de las necesidades de las familias y favorece el arraigo. Las redes sociales y familiares dentro de las cuales las mujeres desarrollan sus actividades productivas favorecen ambientes solidarios y de respeto, así como condiciones más igualitarias.

Por último, las mujeres valoran sus contribuciones en la citricultura como esencial para su propio bienestar, el de sus familias y el de su comunidad; aunado, integrantes de los grupos domésticos y la comunidad reconocen sus aportaciones. Todo ha permitido su visualización y reconocimiento actuando como un mecanismo para que las mujeres mejoren su posición ante la comunidad; no obstante, su inserción en lo productivo, a la vez les ha consolidado una doble carga de trabajo al continuar cabalmente cumpliendo con su papel reproductivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, M. P., 1998, "La organización de mujeres indígenas como instrumento de cambio en el desarrollo rural con perspectiva de género", en *Revista Española de Antropología Americana* 28: 189-213.
- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, 2012, *Informe sobre el desarrollo mundial 2012: igualdad de género y desarrollo*, en <http://www.worldbank.org>, consultado el 3/12/2012.
- Concitur, 2012, *La citricultura en Veracruz 2012*, en http://www.concitur.com/15_9citricultura.html, consultado el 27/08/2012.
- Deere, D. y M. León, 2000, *Género, propiedad y empoderamiento: tierra estado y mercado en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- fao, 2011, "La documentación de la brecha de género en la agricultura", en *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011. Las mujeres en la agricultura cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*, FAO, Roma.
- Garrido, A. et al. 2007, "La vida en pareja: un asunto a negociar", en *Enseñanza e Investigación en Psicología* 12(002): 385-396.
- González, M., 1992, *Familias campesinas mexicanas en el siglo xx*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Hernández, C., 2006, "Los nuevos escenarios migratorios de México: el caso del estado de Veracruz", tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México.
- Mamani Oño, I., 2013, "El papel de la confianza entre los productores para la implementación y operación de ARCOS", en *Memorias del 3er Taller Internacional sobre Plagas Cuarentenarias de los cítricos*, Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria y North American Plant Protection Organization, 27 al 30 agosto, 2013, Manzanillo.
- Moser, O., 1989, "Gender planning in the Third World: meeting practical and strategic needs", en *World Development* 17(11): 83-121.

- Pole, J. y R. Lampard, 2002, *Practical social investigation: qualitative and quantitative methods in social research*, Prentice Hall, Harlow.
- Rodríguez, C., 2004, *Plan rector sistema producto cítricos*, en <http://www.amsda.com.mx/PREstatales/Estatales/CAMPECHE/PREcitricos.pdf>, consultado el 24/08/2012.
- Schwandt, A., 2000, "Three Epistemological Stances for Qualitative Inquiry. Interpretivism, Hermeneutics, and Social Constructivism", en Denzin, K. y Y. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, USA.
- Sen, A., 1990, "Gender and Cooperative Conflicts", en Tinker, I. (ed.), *Persistent Inequalities Women and World Development*, Oxford University Press, Londres.
- Van Hemelryck, L., 2001, *El enfoque sistémico del desarrollo local*, Escuela de Planificadores Sociales, SUR, Santiago de Chile.
- Young, K., 1988, "Reflections on Meeting Women's Needs", en Young, K. (ed.), *Women and Economic Development: Local, Regional and National Planning Strategies* Berg publishers/UNESCO, Oxford y París.

